



Belén

por Betty Davolt

“Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, Que apacentará a mi pueblo Israel.” Mateo 2:6

Belén: casa de pan, o casa de carne. Los dos significados son correctos y se aplican a nuestro Salvador. Porque Él es el “Pan de Vida” y también se volvió “carne” y habitó entre nosotros. Era designio de Dios que su lugar de nacimiento fuera Belén.

Belén es una ciudad pequeña, a unos 10 kilómetros al sudoeste de Jerusalén en la provincia montañosa de Judá. Es mejor conocida, por supuesto, por el nacimiento de Jesús. Debe haber estado llenísima esa primera Noche Buena. El mesón estaba repleto, pues José y María no lograban conseguir techo para pasar la noche. Se quedaron en el establo, y allí nació el Hijo de María. En una montaña en las afueras del pueblo, había pastores cuidando sus ovejas. Hasta allí bajaron los ángeles, y les hablaron diciendo: “No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo; que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.”

El ángel dijo de Belén: “ciudad de David” porque fue aquí donde la bisabuela de David siguió tras los segadores del campo que pertenecía a su bisabuelo Booz antes que se casaran. Aquí David cuidó de las ovejas de su padre. Por lo tanto, José y María, siendo de la casa de David, tuvieron que ir hasta Belén a empadronarse. Estaba en el plan de Dios que el Bebé de María naciera y fuera empadronado en la “ciudad de David.” Un día Él se sentará en el trono de David porque Dios lo ha prometido: “El Señor Dios le dará el trono de David su padre.”

En Belén Jacob enterró a su esposa amada, Raquel. Es interesante notar que cuando Herodes asesinó a los niños de Belén, tratando de desaparecer al niño Mesías, que se cumplió la profecía: “Raquel que llora a sus hijos, Y no quiso ser consolada, porque perecieron.” Esto ocurrió después que los reyes magos hicieran su visita a Belén para llevarle regalos a Jesús y adorarle. Por el hecho de que Belén era también punto de partida para las caravanas que salían hacia Egipto, era mucho más fácil para José huir a Egipto cuando Dios le advirtió en un sueño que lo hiciera.

El Reverendo Phillip Brooks escribió un hermoso villancico acerca de la ciudad de Belén. Un verso reza así:

*“Oh, aldehuela de Belén,
Afortunada tú;
Pues en tus campos brilla hoy
La sempiterna Luz.
El Hijo, el Deseado,
Con santa expectación,
Por toda gente y toda edad
En ti, Belén, nació.”*